



ZAHA HADID (1950-2016)

doi: 10.4995/ega.2016.6311

El pasado 31 de marzo, a la edad de 65 años falleció prematuramente Zaha Hadid (1950-2016) mientras se encontraba en Miami visitando las obras de su primera torre residencial en Norteamérica. Abanderada de una arquitectura fluida, de geometrías “alteradas” y morfologías naturales transformadas mediante procesos matemáticos, deja una carrera inacabada frente a las posibilidades que le deparaba el futuro y colosal si se compara con la de los arquitectos de su generación.

Nacida en Bagdad en 1950, su periplo vital es paradigmático de toda una generación nacida en Oriente Medio tras la Segunda Guerra Mundial y formada en los mejores colegios y Universidades occidentales gracias a la explotación del petróleo. Aunque su vocación inicial no fue la arquitectura, a los 22 años se graduó en Matemáticas por la Universidad Americana de Beirut, posteriormente reconoció que criarse en una ciudad, Bagdad, para la que estaban desarrollando al mismo tiempo diferentes proyectos tres grandes maestros como Le Corbusier, Wright y Gropius, le hizo ver la capacidad transformadora de la arquitectura y estimuló su traslado a Londres para estudiar en la Architectural Association, en la que se tituló con honores en 1977. En este centro se produjo su encuentro con Rem Koolhaas, fundamental para su formación y posterior desarrollo profesional; en primer lugar fue su alum-

No soy europea, mi trabajo no es convencional y soy una mujer. Por un lado, todos estos elementos juntos lo hacen más fácil, por otro más difícil.

na, después su colega como profesor en la misma institución y, por último, su socia en los inicios de OMA (Office for Metropolitan Architecture), donde Hadid entró en contacto planteamientos y escalas proyectuales sólo al alcance de estudios de tales dimensiones. Su relación se mantuvo a lo largo de su vida y no se vio empañada, como en tantas otras ocasiones ha sucedido, por su establecimiento independiente y la consiguiente competencia por los mismos encargos internacionales.

Sus inicios profesionales al margen de OMA fueron complicados, y pasaron casi diez años entre su graduación y su primera obra de nueva planta. Durante esa década, se mantuvo activa con la reforma de apartamentos londinenses y concursos como el de la *Residencia para el Primer Ministro Irlandés* o *The Peak Leisure Club* en Hong Kong; pese

a obtener el primer premio en una cantidad nada despreciable de concursos internacionales para tratarse de una joven arquitecto sin obra construida, una serie de desdichadas circunstancias, como la quiebra de la empresa promotora en el caso de Hong Kong, mantuvieron su trabajo sin construir. A pesar de ello, la calidad de su obra proyectual no pasó desapercibida para la crítica especializada y las instituciones, que publicaban sus proyectos y premiaron su intervención en el nº 59 de Eaton Place (Londres) con la *Medalla de Oro de la Arquitectura Británica* en la categoría de Diseño Arquitectónico. Utilizaba un lenguaje gráfico muy cercano al de arquitectos como Peter Eisenman o Bernard Tschumi en sus proyectos para *Cannaregio* y la *Villette*, realizando auténticas obras pictóricas en lugar de planos para representar su,





por Hadid, con el que ha formado un binomio profesional casi perfecto.

La obtención del Premio Pritzker de Arquitectura en 2004, cuando era relativamente joven para los estándares del mismo y su obra construida todavía era escasa, fue recibida con una mezcla de exagerada complacencia por parte de sus incondicionales y displicencia de sus detractores; en aquel momento se debatió sobre la conveniencia de la concesión del premio, la influencia de su condición de mujer y la posibilidad de que la evolución de su trayectoria profesional diera o quitara razones para el mismo. La calidad de su trabajo posterior, y el sello personal que fue capaz de imprimirle en una época de recetas universales, han transformado las dudas iniciales en unanimidad sobre la pertinencia del galardón y generado una profunda tristeza por todas las arquitecturas que ya no podrá imaginar.

Ignacio Cabodevilla-Artieda

en aquel momento, arquitectura de planos inclinados y agresivos ángulos que ya dejaba entrever su interés por la continuidad de los recorridos, los espacios subterráneos y las capas superpuestas.

La irrupción de Hadid en la escena internacional y la difusión masiva de su trabajo llegó con su primera obra construida, la *Estación de Bomberos* proyectada para la factoría de Vitra en Alemania (1990-93). El edificio es un manifiesto de la arquitectura de Zaha Hadid, en el que se pueden encontrar todas las ca-

racterísticas fundamentales de su forma de trabajar; recorridos fluidos, rampas, paredes que se transforman en suelos, el paisaje como parte de la propia estructura del edificio, volúmenes insólitos

Desde entonces, su ascenso en el panorama arquitectónico mundial fue imparable; el estudio pasó de agrupar a poco más de 20 personas a mediados de los años 90 a ocupar a más de 400, ya asociada a Patrick Shumacher, responsable de la transformación computerizada de las formas naturales y fluidas diseñadas

